

## EL ACOSO DE LA NACIÓN DOMINICANA

---

José Manuel Guzmán Ibarra

---

Manuel Núñez tenía la idea desde el principio de que el libro el *Ocaso de la Nación Dominicana* sería polémico. Así lo expresa en el prólogo de 1990: "auguro desde ahora que este libro será atacado y, acaso, combatido sañudamente..." No porque hubiera evitado que el suyo fuera "un pensamiento que no provoque estas remociones en el espíritu" como dice en el prólogo a la primera edición, sino porque él se había propuesto enfrentar a la mayoría de los intelectuales y periodistas, que se habían propuesto desmontar o tratar de desmontar la idea trujillista de nación y eso era ya en sí mismo un fin deliberadamente polémico y se podría decir que hasta infeliz.

Once años después reedita el mismo libro, Segunda Edición corregida y aumentada dice la portada, con el fin deliberado de poder competir en el todavía prestigioso premio de la Feria del Libro Don Eduardo León Jimenes. Sólo así se explica que, en su Nota a la Segunda Edición trate de explicar que "la presente edición ampliada y corrida rebasa en 350 páginas la primera". Aunque en el afán comete el desliz de admitir que no se trata de un libro nuevo cuando afirma que "Es casi un libro nuevo..." enumerando una serie de razones para justificar la "novedad" editorial.

Una de las razones que esgrime el autor tiene que ver con la organización del libro ("... los contenidos han sido organizados en muchos casos de un modo distinto"); otra con el esclarecimiento de los planteamientos ("... muchas tesis elípticas, y apenas esbozadas, han sido completamente esclarecidas"); también argumenta cambios sobre cuestiones menores, de forma, como son el uso de "boliches, enumeraciones, blancos, subtítulos" como

explica el mismo autor; y finalmente un apéndice, un adendum, de "la cronología de sobre la formación de las naciones dominicana y haitiana". Todo lo anterior, se deduce del afán del escritor para demostrar la "novedad", nos convence que estamos casi ante un libro nuevo, pero en el "casi" está toda la diferencia y el origen de la polémica actual.

Los libros nuevos plantean siempre una tesis nueva. O en su defecto corrige una tesis y no simplemente la amplía. Un libro nuevo no es añadir un adendum, ni el enriquecimiento de notas a pie de página, cosa que por supuesto puede hacerlo más atractivo para el lector. Un libro nuevo no se hace con más páginas principalmente si se puede hacer con menos. El libro no es nuevo. Sus novedades no son tales. El propio autor justifica pero no convence, no se convence él que acepta que es casi nuevo, no totalmente nuevo, sólo parcialmente.

En fin, que la reedición del libro *Ocaso de la Nación Dominicana* viene otra vez, como entonces, a ser centro de la polémica, pero esta vez porque da una estocada final a la intelectualidad dominicana, pero no por la fortaleza de las ideas del libro como trataré de demostrar a seguidas.

La derrota de los intelectuales oficialistas, los que otorgaron el premio, se evidencia con el desvelamiento de su debilidad ética, su pequeñez de miras, su vocación de "amanuenses de políticos, escribas a sueldo de funcionarios y publicistas", como opinaba el mismo Manuel Núñez de los escritores. (Pág. xxiv. 2da Edición) Y esto así, no sólo por la polémica que se suscita por la fecha de la primera publicación del libro (entendido como una unidad temática) sino porque es la segunda vez que un funcionario recibe el premio de manos de sus colegas y por otorgar un premio a un libro que considera a Rubén Silie y otros intelectuales, traidores a la idea de nación, "mostrando imparcialidad" según Miguel Decamps, de sus propias convicciones.

Sobre el conflicto de intereses hay que decir que Manuel Núñez es empleado de la Secretaría de la Cultura, como también lo son el subsecretario de Cultura, Andrés L. Mateo, el presidente de la Comisión Permanente de la Feria del Libro, Carlos Estevan Deive, y Marcio Veloz Maggiolo por mencionar solo tres. No hay que ser un docto en materia de moral para entender que aunque no lo digan los estatutos esta es una falta grave (como bien debía haberlo advertido el que más "lecciones" éticas pretendía brindar en sus

ensayos, Andrés L. Mateo). No es la primera vez. Antes hubo el precedente de otorgarle el premio al Secretario de las Fuerzas Armadas, José Miguel Soto Jiménez, quién logró el reconocimiento antes que muchos intelectuales de larga data y conocido prestigio. Algunos de los intelectuales que han objetado el premio, haciendo más evidente la "victoria" de Manuel Núñez sobre los intelectuales dominicanos, se fundamentan en el contenido mismo. Antioe Fiallo, autor y profesor universitario, opina que la obra no debió ser premiada porque "se basa en una visión anti-democrática. (Periódico Hoy.4/5/2002). Igual aversión mostró el embajador en Israel, Alberto Despradel, quien consideró en declaraciones recogidas por este diario que la premiación "es una afrenta contra la memoria del doctor Peña Gómez". Y por si fuera poco Franklyn Franco -miembro del PRD, con lo que se destruye la tesis de Manuel Núñez de que todo el escándalo es un plan político- es de los más conspicuos críticos del premio y también del contenido de la obra.

Por su parte, Miguelin De Mena quien aporta el dato de que la obra no sólo fue publicada sino que además ya había sido galardonada con el Premio Nacional de Ensayo, piensa por su parte que "El único aporte de la obra es remarcar algunas de las condiciones en las que se desarrolló la ocupación haitiana (1822-1844), pero el resto del texto, a falta de argumentos, se vale de la reiteración sin un norte."

Algunos rechazaron el premio por razones éticas como doña Aída Bonelly. En igual o similar tenor se pronunciaron Flavio Darío Espinal, José Israel Cuello, Carmen Imbert quien lamentó que "todo vaya a quedarse en una alharaca", Orlando Inoa y Silvio Torres Saillant a quien le parece "que está muy claro el aporte que Manuel Núñez hizo en 1990 cuando salió la versión original del libro, es un aporte a la negrofobia y a la haitianofobia en el discurso decimonónico dominicano". En fin, unánime fue el veredicto del jurado, pero por lo que se ve es el premio menos aplaudido de toda la historia de la Feria Internacional del Libro.

El premio al libro generó una serie de protestas. La mayor parte de la intelectualidad considera el hecho, en el mejor de los casos, inadecuado, cuando no infame. No tanto las ideas como la poca transparencia y falta de ética de los hacedores de cultura fueron la causa de este escándalo. El libro que pretende demostrar un ocaso, se yergue como un acoso a la nación dominicana. Una extorsión. Un chantaje. Un dolor más en el ámbito de nuestra cultura. ¡Qué lástima!